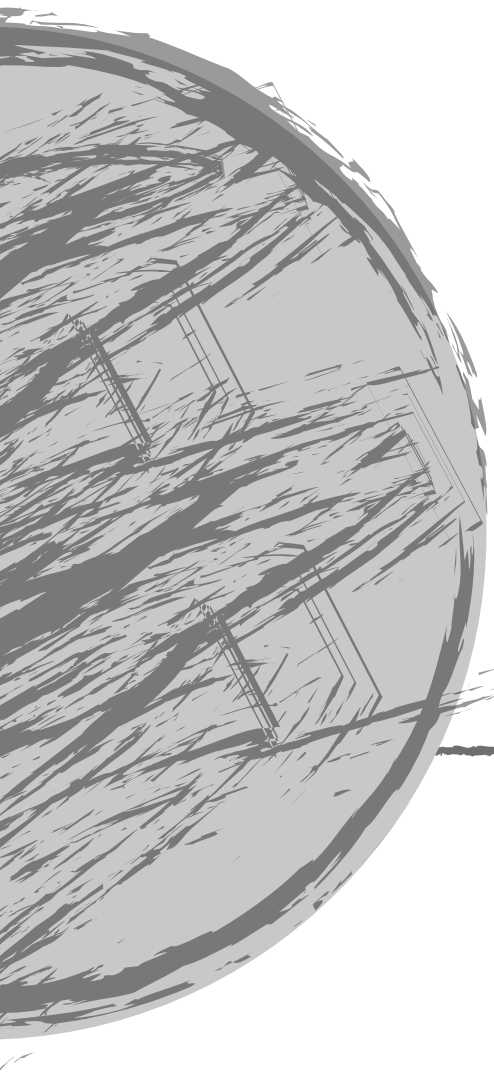


Bicentenario

Un viaje por la cultura

Propuestas de trabajo para las salas de 4 y de 5 años

Aportes para la enseñanza. **Nivel Inicial**

Ministerio de Educación

Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Bicentenario. Un viaje por la cultura / coordinado por Rosa Windler. -
1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación -
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010.
64 p. ; 30x21 cm. - (Aportes para la enseñanza. Nivel Inicial)

ISBN 978-987-549-427-5

1. Material Auxiliar para la Enseñanza. I. Windler, Rosa, coord.
CDD 371.33

ISBN: 978-987-549-427-5
© Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Dirección General de Planeamiento Educativo
Dirección de Currícula y Enseñanza, 2010
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Esmeralda 55, 8º piso
C1035ABA - Buenos Aires
Teléfono/Fax: 4343-4412
Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en este documento, hasta 1.000 palabras, según Ley 11.723, art. 10°, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente; si este excediera la extensión mencionada, deberá solicitarse autorización a la Dirección de Currícula y Enseñanza.
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Jefe de Gobierno
Mauricio Macri

Ministro de Educación
Esteban Bullrich

Secretario de Educación
Andrés Ibarra

Subsecretaria de Inclusión Escolar y Coordinación Pedagógica
Ana María Ravaglia

Ministerio de Educación

Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Aportes para la enseñanza. Nivel Inicial
Bicentenario. Un viaje por la cultura

Dirección de Currícula y Enseñanza
Graciela Cappelletti

Elaboración del documento

Coordinadora
Rosa Windler

Equipo de especialistas
Ema Brandt
Perla Jaritonsky
Nancy Mateos
Alicia Zaina

Agradecemos los aportes realizados en este documento por la Profesora María Elena Barral, la Profesora Silvia Jáuregui y el Profesor Daniel Bouvier.

Edición a cargo de la Dirección de Currícula y Enseñanza

Coordinación editorial: Paula Galdeano
Edición: Gabriela Berajá, María Laura Cianciolo, Virginia Piera y Sebastián Vargas
Coordinación de arte: Alejandra Mosconi
Diseño gráfico: Patricia Leguizamón y Patricia Peralta

Apoyo administrativo: Andrea Loffi, Olga Loste, Jorge Louit y Miguel Ángel Ruiz

Recursos que acompañan este título

8 láminas formato A4, en colores.



Lámina 1. *Payada en una pulpería*



Lámina 2. *Candombe de carnaval*



Lámina 3. *Las parvas*



Lámina 4. *En el jardín*



Lámina 5. *El corral de las cabras*



Lámina 6. *Bailongo*



Lámina 7. *Estación*



Lámina 8. *Angelitos*

PRESENTACIÓN

La celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 nos brinda la posibilidad de repensarnos como sociedad. Reabre las puertas de nuestra historia y nos invita a mirarnos en ese espejo que somos nosotros mismos: nuestros avances, nuestras luchas, nuestros sentidos y sinsentidos. Renueva las aspiraciones que tenemos y nos alienta hacia adelante.

Los títulos *Bicentenario* de la serie "Aportes para la enseñanza" son documentos especialmente elaborados para cada nivel de enseñanza que recorren estos 200 años de historia a través de narraciones, artículos de diarios, retratos, entrevistas, cuentos, poesías, juegos, ficciones y relatos de costumbres.

En un marco de fortalecimiento de la ciudadanía, visitar la historia revitaliza las capacidades personales y nos recuerda que no solamente con grandes acciones se construye un futuro común mejor. Para el Nivel Inicial se trabaja con la idea de recuperar el patrimonio cultural construido por nuestra sociedad. Así, la propuesta es recorrer obras de arte, poemas, cuentos, rondas y bailes, hechos de la vida cotidiana que, a lo largo del tiempo y en diferentes épocas de estos 200 años, han ido conformando nuestra identidad.

Las diversas fuentes que tejen este documento promueven el acercamiento de los niños a situaciones que distintas generaciones de argentinos hemos disfrutado y transitado. Recitar poemas, cantar, bailar junto con padres y abuelos permite consolidar un imaginario que es una parte de nuestra historia.

Este material aspira a colaborar con la preparación de acciones sobre el Bicentenario, y se ha realizado con la certeza de que cada docente, además de seleccionar lo que le interese de esta propuesta, enriquecerá el trabajo sobre esta fecha con su aporte personal.

Índice

Introducción 11

Época colonial.
Algunas notas sobre la vida cotidiana 13
Información para el docente 13
Clases sociales 13
Vestimenta 15
Baño 15
Comidas 15
Entretenimientos 16
Danzas 16
Religión 16
Relación con el clima 16
Información para los niños 17
¿Cómo eran los viajes en la época colonial? 17
De viaje 17
Caballos 18
Mulas para la montaña 18
Coches 18
Goleta 19

Expresión Corporal 21
Propósitos 21
Propuestas posibles con la danza del minué 21
Ideas disparadoras para bailar la chacarera 22
Ideas disparadoras para bailar el pericón 22
Ideas disparadoras para bailar el candombe 23
Juegos con pañuelos 23
Propuestas con abanicos 24
Juegos con las miradas 24
Propuestas con vestimentas y objetos típicos y cotidianos de la época colonial 24

LITERATURA 27
JOSÉ SEBASTIÁN TALLON, ALFONSINA STORNI
Y GERMÁN BERDIALES 27
Un poco de historia 27
Tres autores para recordar 27
Propósitos 28
Actividades 28
Los poemas 28
"El sapito Glo Glo Glo" 29
"Ronda" 30
"La silla" 31
"Iremos a la montaña" 32
"La gallina ponedora" 33
"La tijera de mamá" 34
INFORMACIÓN EN LA FICCIÓN 35
Propósitos 35
Actividades 35
"Anochecer de un día agitado" 36
"Motitas va a la ciudad" 40
PARA CONTAR Y CONTAR 43
Propósitos 43
Actividades 43
"El zorro y el quirquincho" 44
"El sapo y el burro" 45
RONDAS Y JUEGOS TRADICIONALES 47
Propósitos 47
Actividades para jugar en parejas 47
Actividades para jugar en forma grupal 48
Rondas 49
Para incorporar en diferentes actividades 51
Para jugar en forma individual y compartir con otros 52

PLÁSTICA 55
Las reproducciones 55
Algunas consideraciones al mostrar las imágenes 56
Los artistas 57

BIBLIOGRAFÍA 63

INTRODUCCIÓN

"La historia... testigo de los tiempos, luz de la verdad,
vida de la memoria, maestra de la vida, testigo de la antigüedad."
MARCO TULIO CICERÓN

Este material, dirigido a los docentes de las salas de 4 y de 5 años del Nivel Inicial, propone iniciar el abordaje de reflexiones, contenidos y propuestas de actividades relacionados con el Bicentenario de la Revolución de Mayo, que conmemoramos durante el presente año.

Aquellas primeras jornadas de mayo hicieron posible el nacimiento de nuestra actual Nación Argentina, que ha recorrido un amplio camino con grandezas, éxitos y también sinsabores y crisis, que se han ido superando en el camino de la construcción permanente.

Consideramos que el festejo del Bicentenario es una oportunidad excepcional para que los niños en las escuelas entren en contacto con las producciones de algunas personalidades destacadas de la cultura y el arte, tanto de de nuestro tiempo como de aquellos que, haciendo camino, han construido y enriquecido el acervo cultural de nuestro país.

Las propuestas que se ofrecen en este documento están relacionadas con las áreas de Literatura, Expresión Corporal y Plástica. También se incluyen textos informativos referidos a Ciencias Sociales.

ÉPOCA COLONIAL. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA VIDA COTIDIANA

INFORMACIÓN PARA EL DOCENTE

En nuestra historiografía no fue muy común nombrar los hechos de la vida cotidiana en la época colonial. Todo este período fue enfocado principalmente desde los acontecimientos políticos. Para conocer los hechos de la vida cotidiana en la época colonial, se utilizaron como una de las fuentes los diarios personales y relatos de viajeros europeos. Ellos sí rescataban lo cotidiano, ya que sus lectores eran europeos y se centraban en contar más "lo costumbrista".

Clases sociales

La sociedad estaba compuesta por los españoles, que conformaban la elite social. Los españoles ocupaban los mejores puestos, algunos se dedicaban a la política, otros al comercio, tenían todos los derechos, podían estudiar libremente y vivían cómodamente.

En general es posible afirmar que este sector de la sociedad seguía las costumbres europeas en todo. Esperaban con ansiedad el diario que llegaba de Europa (obviamente con mucho retraso): había expectativa por tener información sobre política, moda, etc. Por eso cobraban importancia las personas que podían traducir los diarios de otros idiomas.

Los criollos, con menor influencia política, eran de descendencia española, nacidos en América y tenían acceso a la educación. Muy pocos llegaron a ocupar cargos políticos antes de la Revolución de Mayo, otros eran grandes comerciantes o profesionales e integraban la burguesía mercantil de las principales ciudades. Vivían en grandes casas o quintas, aun cuando también había criollos que vivían en la pobreza y subsistían de sus trabajos o pequeñas industrias caseras.

La denominación se aplicó generalmente al elemento criollo (hijo de españoles) o mestizo (hijo de españoles con indígenas). Los gauchos habitaban las zonas rurales.

> *"La imagen más tradicional del gaucho es la de un hombre solo, sin familia, diestro en el manejo del caballo... Su tiempo libre lo pasa en la pulpería, bebiendo o inmerso en juegos de azar con otros parroquianos. Su vestimenta habitual es el poncho y el mate forma parte inseparable de sus pertenencias. Esta imagen coincide poco o nada con los resultados de las investigaciones sobre el mundo rural*

pampeano. Algunas de ellas han mostrado, por ejemplo, cómo la relación tan estrecha que desarrollaron en la campaña fronteriza los criollos, los migrantes del interior y los indígenas llevó a un proceso de mestizaje que no fue solo biológico sino también cultural, donde se conjugaron costumbres, vestimentas, prácticas médicas y alimentación de las distintas zonas del espacio rioplatense."[1]

"La demografía pampeana ha dado ya por tierra con esa imagen y ha mostrado, entre otras cosas, que había muchas más familias que gauchos errantes."[2]

Otras clases sociales eran: los negros y los indios. Los esclavos negros no gozaban de ningún tipo de libertad, sus tareas iban desde trabajar en el campo hasta las tareas domésticas. Sus amos les proporcionaban la comida y la ropa.

De cada diez negros que llegaban, ocho o nueve iban a las plantaciones en el interior, por ejemplo a Tucumán o a Corrientes. Los otros quedaban en la ciudad (los esclavos trataban de quedarse, de agradar a las señoras locales que iban a buscarlos para no ir a las plantaciones).

Llegaron de tres lugares de África en distintas épocas, primero del África ecuatorial, luego del centro y finalmente del sur. Los amos trataban de comprarlos de lugares diferentes para que no hablaran la misma lengua y no se entendieran. Los negros terminaron adoptando la lengua del amo por necesidad de entenderse entre ellos.

A fines de la época colonial había un diez por ciento de población negra. Algunos historiadores dicen que esta merma obedeció a la mezcla que hubo entre la población. Otros aseguran que respondió a la epidemia de la fiebre amarilla, ya que tuvieron menos defensas que los blancos frente a esta epidemia.

Otros historiadores marcan que la población disminuyó por ser fuerza de choque en la guerra de la Triple Alianza. Los negros se alistaban en el ejército (al igual que otros marginados) porque tenían paga y cierta contención. Estas guerras operaron como "limpieza social". Hay autores como Mitre y Sarmiento que destacan el heroísmo y coraje de los negros, que tenían más resistencia que los criollos.

Los indios, trabajaban en las minas de oro y plata, cultivaban la tierra y criaban ganado, no tenían derechos pero no eran esclavos. Se les pagaba por su trabajo pero sólo unas pocas monedas y se los empleaba para los trabajos más pesados de la colonia. Había algunos en la servidumbre. Pero no eran tan elegidos porque no tenían la misma "sumisión" que los negros.

1 Información ofrecida y recogida en el sitio: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/ciudad/historico/especiales/10_noviembre/prop_doc_alumnos.php

2 Juan Carlos Garavaglia. "De mingas y convites. La reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses" en *Anuario del IEHS*, N° 12, 1997, pp. 131-139.

Se trajeron grupos enteros, como los quilmes de Tucumán, que no se adaptaron. Se los catalogaba de poco confiables, vagos. En realidad, eran muy rebeldes. Sí hubo algunos grupos serviles que ayudaron a establecer el intercambio entre la ciudad y el campo. Existían, por ejemplo, carreteros que traían productos de la zona rural, ya que tenían estrategias para transitar zonas peligrosas Con estos indios había "acuerdos provisorios" y cierto respeto mutuo a pesar de la guerra declarada.

Otras clases sociales fueron las derivadas de la mezcla de etnias diferentes: mulatos (negro y español), mestizos (blanco e indio) y zambos (negro e indio).

En general los mayores problemas se daban con las mezclas (negro-blanco, indio-blanco y negro-indio) dado que estas personas eran rechazadas por los grupos de origen, marginadas y estigmatizadas.

Vestimenta

Se podrían distinguir tres sectores:

- La elite local urbana: seguía la moda europea (con el lógico retraso de tiempo. En los barcos llegaba lo de la "temporada pasada").
- La clase baja: en la ciudad, se usaba lo que dejaban los de clase alta. Se vestían como podían. La vestimenta rural era la típica del gaucho (poncho, pantalones anchos, sombrero, etc.).
- En la clase alta local urbana vestirse era toda una ceremonia, que duraba más o menos una hora. Precisaban la ayuda de varios sirvientes: por ejemplo, las mujeres para ponerse los miriñaques, etc. Era importante guardar las formas y para salir a cualquier lugar se preparaban durante largo tiempo.

Baño

Para la clase alta, lo usual (y con suerte) era un baño semanal. También implicaba un preparativo que precisaba de varios sirvientes para acarrear el agua, etc.

Por lo general, las casas tenían aljibe en el patio trasero. Las más céntricas precisaban de los servicios del aguatero, que traía el agua en toneles, ya que no tenían aljibe.

Comidas

La alimentación más común era una mezcla de lo criollo con lo español. Un guisado, al estilo español, con el agregado de elementos de aquí, como choclo y carne (se reemplazaba el cerdo por carne vacuna). La carne era muy económica, ya que lo principal era la industria del cuero que se exportaba. La carne quedaba casi como desecho. Lo que llamamos "asado criollo" era tan económico que parecía regalado. Sólo se exportaba la carne tratada en los saladeros, llamada *tasajo*, a Brasil, Cuba y Estados Unidos. Aquí ese tasajo sólo lo consumían los esclavos.

El pan era generalmente de maíz. Se comían chicharrones y galletitas caseras. El chocolate era caro. En las reuniones de clase alta, servir chocolate era una muestra de estatus. Los chicos comían caramelos tipo "pirulín". En todas las clases sociales se tomaba mate.

Entretenimientos

Se jugaba mucho a los naipes de baraja española. Era un juego común y popular, muy generalizado. El "gallito ciego" era un juego familiar. Participaban adultos y niños. Los niños jugaban a saltar a la soga.

Eran comunes las guitarreadas en las reuniones. El que sabía tocar la guitarra adquiría importancia y concitaba la atención.

Aunque estaban prohibidas, se toleraban y eran muy comunes las riñas de gallos y de perros.

Danzas

Se notaba mucho la influencia europea, especialmente francesa en la elite urbana, como es el caso del minué, el cuando u otras danzas que tenían galanteos, gestos y distintas simbología en los movimientos. En el pueblo se bailaban más las danzas autóctonas como el gato, la chacarera y la zamba.

Religión

Marcaba un ritmo de celebraciones que eran muy importantes para la elite social. Había todo un calendario relacionado con lo litúrgico: procesiones, preparación para el carnaval, cuaresma, etc. También se formaban cofradías, que se reunían bajo el patrocinio de un santo.

Relación con el clima

El abanico era un objeto muy utilizado, especialmente en las clases altas. Mujeres, hombres y niños, por el intenso calor del verano y porque usaban ropajes de moda en Europa poco adaptados al clima de aquí. Los abanicos de las mujeres eran más elaborados, con puntillas, pinturas, etc. Era un producto muy comercial que llegaba de Europa en grandes cantidades. Los hombres y niños usaban sencillos abanicos de mimbre.

En las casas ricas había unos paneles que pendían del techo y que se movían con una soga. Frecuentemente era el esclavo quien apantallaba. Las familias de las clases altas utilizaban además, sombrillas para protegerse del sol. Para el frío utilizaban braceros.

La mayoría de los historiadores dice que no había paraguas en la época. Existían, pero era un elemento extravagante, nuevo y caro. Para la lluvia utilizaban capotes de tipo inglés, de tela resistente al agua.

El hecho de que en la iconografía de la época aparezcan paraguas se debe a que las pinturas sobre los hechos de Mayo se hicieron mucho después (entre las épocas de Rosas y Urquiza, aproximadamente) por pintores europeos que recrearon los sucesos desde su imaginario, y por ello a veces se ha tergiversado la realidad.

Información para los niños

¿Cómo eran los viajes en la época colonial?[3]

No es fácil saber lo que pasaba hace tanto, tanto tiempo. Para conocer cómo era la vida en aquel entonces, los historiadores usaron diferentes escritos que permanecieron en el tiempo: por ejemplo cartas, diarios, libros, que se encuentran resguardados en los archivos históricos.

También es posible entender cómo era la vida en otra época, observando con atención objetos que sobrevivieron al paso del tiempo: por ejemplo monumentos, casas, abanicos, utensilios de cocina y de cuidado personal, herramientas…

Gracias a ello podemos saber, por ejemplo, cómo se viajaba en la época colonial.

De viaje

Una forma de viajar era utilizando carretas. Las carretas eran tiradas por varios pares de bueyes. Los bueyes son animales más fuertes y con más resistencia que los caballos, pero caminan más lento. Las carretas servían para el transporte de cargas y de personas. Los viajes podían durar semanas o meses. En la caja iban ubicados los asientos para los pasajeros y también el equipaje. El carretero era el encargado de dirigir a los bueyes.

Los carreteros nunca engrasaban el eje de su carreta. Por eso las carretas hacían mucho ruido al andar y se las podía oír desde lejos. A veces los carreteros entraban con los bueyes al río y se detenían cuando el agua llegaba al pecho de los animales. Se quedaban allí pescando.

Para los viajes largos se armaba una caravana de muchas carretas. Un jinete a caballo marchaba adelante para indicar el camino.

Atravesar la pampa era peligroso. ¿Por qué? Porque en muchos lugares, bajo la tierra, había túneles construidos por las vizcachas. Al pisar allí las patas de los bueyes se hundían y podían quebrarse.

3 Texto elaborado por los profesores Silvia Jáuregui y Daniel Bouvier.

Caballos

En los tiempos de la Colonia el caballo era el medio de transporte más rápido. Por eso los utilizaban para transmitir noticias urgentes.

En los viajes largos se llevaban dos caballos por cada jinete. Algunos caballos iban montados y otros libres, en arreo. Después de muchas horas de cabalgar los caballos estaban sudados, cansados, sin fuerzas para seguir.

Los jinetes no tenían tiempo para esperar que los caballos se recuperaran. Entonces montaban los caballos libres y seguían adelante. Recién a la noche jinetes y caballos paraban a descansar. Los jinetes usaban las monturas como camas y sus ponchos como frazadas.

Mulas para la montaña

En los caminos de montaña se usaban mulas en lugar de caballos. Las mulas caminan con mayor seguridad por terrenos irregulares. Viajar a lomo de mula era muy agotador porque avanzaban muy despacio y con paso desparejo.

En la montaña las mulas solían andar al borde del precipicio. Aunque los jinetes se asustaban, las mulas se movían seguras.

Coches

Se llamaban coches a los carros y carruajes que andaban por la ciudad. Eran tirados por varios caballos que manejaba un cochero. Llevaban entre seis y ocho pasajeros con sus equipajes.

Las calles de las ciudades eran de tierra. Cuando llovía mucho las carretas provocaban enormes pozos. Los coches tenían grandes dificultades para avanzar y muchas veces se atascaban en los pozos.

El interior de los coches era acolchado y lleno de bolsillos de todos los tamaños y formas. Los viajeros colocaban allí sus pertenencias: escopetas, pistolas, espadas, libros. Otra parte del equipaje colgaba fuera del carruaje.

Algunas familias ricas usaban los coches para viajes más largos, por ejemplo para ir de la ciudad a la casa de descanso en el campo.

Cuando el viaje era muy largo se paraba a descansar en las postas. Las postas eran ranchos en donde los viajeros conseguían comida, bebida y caballos descansados. Alrededor de las postas se fueron formando pequeñas aldeas.

Goletas

Los viajes por ríos y mares se hacían en barcos a vela. La goleta era el barco que se usaba en distancias no muy grandes. Tenían dos o tres palos y una vela amarrada a cada uno.

La duración de un viaje en goleta dependía del estado del río y de la fuerza del viento. Por ejemplo para ir de Buenos Aires a Montevideo se podía tardar medio día o varios días.

Los barcos no podían llegar a la costa de Buenos Aires porque no había suficiente agua para navegar. Las grandes naves anclaban a 3 leguas (15 kilómetros) de la costa y con botes iban llevando a la gente y las cosas. Los botes tampoco podían llegar a la costa. Entonces un carro tirado por bueyes los iba a buscar.

Los ríos Paraná y Paraguay tienen islas y bancos de arena. Navegar por ellos era muy difícil y solo podía hacerse de día. Los viajes se hacían largos y a veces se paraba en las islas para descansar.

Hoy podemos viajar con rapidez y comodidad a lugares lejanos. Sabemos ahora qué diferente era viajar en los tiempos de la colonia. Nunca se sabía cómo iba a ser el viaje ni cuánto tiempo iba a durar. Se sentía el calor, el viento en la cara, la lluvia. Pero ni las incomodidades ni los peligros impedían realizar esta actividad tan importante para las personas.

Expresión Corporal

"…Se trata de fijar algo en la memoria... para encarnar la historia…".
"Trabajar la historia de la cultura, de cómo se vivía…".
"Que tengan una idea vivencial."
Felipe Pigna

Propósitos

Proponemos a los docentes recuperar la enseñanza de ciertos contenidos disciplinares de la expresión corporal entramando con las propuestas referidas al Bicentenario, que se explicitan en este documento, organizando una tarea lúdica, vivencial, creativa y que logre vincular a los niños con una parte de la historia de nuestro país.

De este modo los niños podrán vivenciar algunos estilos de danzas folclóricas y/o populares acompañadas por sus músicas, y desarrollar su capacidad para comunicarse con el otro y los otros, familiarizándose con los orígenes propios de su cultura.

Asimismo reconocerán las formas coreográficas de estas danzas, como por ejemplo: la ronda, la pareja, las figuras espaciales presentes en otros repertorios de danzas de otros países que en términos de inmigración, influenciaron en el repertorio nacional.

Es intención de estas propuestas acercar a los niños un estilo –reconocible por la velocidad del movimiento, por la intencionalidad, por la modalidad con la que se baila– para que jueguen y recreen estos aprendizajes sin guardar con rigurosidad la coreografía de cada danza, posibilitando el goce y el disfrute que se resignifica en la exploración y la improvisación.

Propuestas posibles con la danza del minué

Una de las características propias de esta danza es el "andar" lento, pausado y sostenido. Esta danza es propia de las denominadas *danzas de salón*.

- Luego de escuchar algunos compases musicales con el cuerpo en quietud, proponer al grupo que se desplace por la sala con movimientos tranquilos, ceremoniosos, y cuando se encuentren con algún compañero, inventen un saludo con un gesto de cabeza, con una reverencia…
- Este juego de desplazamientos y saludos puede realizarse también en parejas. Otra posibilidad es proponer a los chicos que inventen diferentes saludos sugiriendo que estos sean cortos y respetuosos.
- Buscar en el andar diferentes maneras de llevar los brazos, por ejemplo, que los chicos intenten tomarse las manos por detrás (debajo de la cintura) o que crucen los brazos por delante, las nenas pueden probar desplazarse tomando los extremos del

delantal (o de la vestimenta que tengan puesta) con ambas manos. Pueden agregar a los desplazamientos una detención.

- Para desarrollar esta serie de ideas es interesante mostrar al grupo una lámina de época que dé referencia del espacio físico, de las paredes, del piso del salón, luego de observarlas volver a repetir las ideas anteriormente enunciadas para observar si a partir de la imagen surgen nuevas posibilidades.

Ideas disparadoras para bailar la chacarera

La chacarera es una danza vivaz que, como la mayoría de las danzas folclóricas argentinas, se baila en pareja sin tomarse de las manos. En esta danza los bailarines no se tocan.

La chacarera pertenece al grupo de danzas de ritmo ágil, alegre y festivo. Gozó de la aceptación del ambiente rural y también de los salones cultos del interior hasta fines del siglo pasado, abarcando todo el país excepto el litoral y la Patagonia. Es una de las pocas danzas vigentes, es decir que aún se baila principalmente en Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Córdoba.

- Uno de los objetivos es que exploren desplazamientos dinámicos, rápidos, ágiles que les permita acompañar la música de la chacarera.
- Es importante que estas propuestas generen en los chicos un clima de alegría y entusiasmo.
- Una vez que el grupo logró explorar en el clima propio de la danza, proponer que inventen acercarse y alejarse en parejas sin contacto físico, inventando diseños espaciales. Por ejemplo: en línea recta acercarse y volver al lugar de inicio, cambiar los lugares con el compañero…
- Manteniendo la pareja, jugar con giros y miradas en diálogo con el compañero.

Ideas disparadoras para bailar el pericón

Esta danza tradicional fue en sus comienzos una variante del cielito, al igual que la media caña. Según algunos autores, una de las variantes del cielito de muchas parejas se bailó con la ayuda de un bastonero al que se le daba el nombre de *Pericón*, de ahí que la variante de la danza se llamó *cielito apericonado*; con el correr de los años, esta forma de bailar el cielito fue cobrando importancia y se distinguió de aquel como danza independiente tomando el nombre de *pericón*. Se bailó desde los primeros años de nuestra independencia tanto en la campaña como en los salones de la región pampeana, el litoral y el centro del país.

Es una danza de conjunto, de parejas sueltas e interdependientes que se baila por lo general, con ocho parejas, utilizando pañuelos, pero este número puede variar siempre que sea par. Las coreografías son variadas.

- Uno de los pasos básicos de esta danza es el balanceo. Es importante que los niños logren balancear su cuerpo pasando el peso de un pie al otro, de lado a lado, de adelante hacia atrás.

- Una vez logrado el balanceo, proponer que busquen maneras de ubicar los brazos a ambos lados del cuerpo y que elijan un compañero para bailar junto a él.
- Puentecito: los varones en parejas se toman de las manos y en una fila organizan un puente, las niñas pasan por debajo. Luego cambian los roles.

Ideas disparadoras para bailar el candombe

El candombe es supervivencia del acervo ancestral africano de raíz bantú traído por los negros llegados al Río de la Plata. El término es genérico para todos los bailes de negros: sinónimo pues, de danza negra, evocación del ritual de la raza. Su espíritu musical trasunta las añoranzas de los desafortunados esclavos, que de súbito se vieron transplantados a América del Sur, para ser vendidos y sometidos a duras faenas.

Esta danza se convirtió en emblema representativo de la comunidad de proveniencia africana. Según algunos investigadores, el candombe es la génesis de la milonga y luego del tango.

En época de colonia, los africanos recién llegados llamaban a sus tambores con el nombre de *tangó*. Con este vocablo también llamaban al lugar donde los negros realizaban sus danzas candomberas, las cuales además eran denominadas con este término. Con la palabra "tangó" se designaba el lugar, el instrumento y por extensión el baile de los negros. Tango/milonga/candombe es un tríptico musical proveniente de la misma raíz africana pero con distintas evoluciones.

Lo típico del candombe es la utilización de los tamboriles y los personajes prototípicos que bailan a modo de comparsa. Proponemos ofrecerles a los niños tambores pequeños y utilizar el disparador de imágenes, de músicas, vestimentas propias del candombe, para provocar en los niños movimientos corporales que los acompañen.

Juegos con pañuelos

Dado que el pañuelo, con los colores patrios, está presente en varias de nuestras danzas, proponemos jugar con los mismos explorando diferentes maneras de moverlo que involucren la acción corporal.

Desplazamientos
- Agitar los pañuelos moviendo el brazo, mientras los niños se desplazan.
- Tomar el pañuelo de ambas puntas y acompañar el andar con el mismo.
- Trasladar el pañuelo más cerca del piso o más lejos del cuerpo.

En el lugar
- Estimular el movimiento del pañuelo para que los chicos exploren ideas de acción corporal con ellos.
- Es importante que el pañuelo sea un recurso del movimiento expresivo para lo cual proponemos estar alertas a que la exploración permita y desarrolle el movimiento creativo.

- Una vez que los niños intentaron estas búsquedas de carácter individual, estimular a que busquen maneras de juego en pequeños grupos o en parejas.

Propuestas con abanicos

El abanico es un objeto interesante dado que tiene la posibilidad de abrirse y cerrarse, que por su forma y tamaño es de fácil manejo produce viento con su movimiento y por lo tanto, permite múltiples búsquedas ligadas a su uso.

- Permitir a los niños un tiempo de exploración con el objeto, observar las mismas y tomar algún emergente que surja y proponerla a la totalidad del grupo.
- Jugar a abanicarse en distintas posiciones del propio cuerpo llevando el abanico a distintas zonas del mismo. Por ejemplo: abaniquen la cara, que lleven el movimiento lejos del cuerpo, que balanceen abriendo y cerrando el abanico, etc.

Juegos con las miradas

Proponemos estas ideas para enfatizar el vínculo grupal a través del desarrollo sensible de la mirada sobre el propio cuerpo y sobre el cuerpo de los demás.

- Buscar esconder la mirada con el abanico y, lentamente, descubrirla y fijar la mirada en alguna parte del cuerpo.
- Abrir el abanico para ocultarse, cerrarlo para mostrarse.
- Repetir este juego en parejas.
- Recorrer el espacio cercano al cuerpo, con el abanico, mirando el recorrido del mismo.
- A la vez, pueden observarse mutuamente en la pareja, o bien, dialogar.

Propuestas con vestimentas y objetos típicos y cotidianos de la época colonial

Juego con arcones

- Se sugiere construirlos con cajas grandes decoradas a elección.
- Los arcones contendrán ropas variadas; por ejemplo: polleras largas, sombreros, zapatos, abanicos, cintas, fajas, ponchos, diferentes utensilios como morteros, mates, canastas, etc.
- Proponer a los chicos dividirse para buscar en el arcón y elegir un atuendo o un objeto y explorar maneras de moverse o de accionar con ellos. Luego organizar una actividad grupal para que se muestren frente al resto del grupo.

Algunas informaciones registradas en las búsquedas históricas nos dan mayores precisiones sobre ciertos objetos o vestimentas y su uso. Sugerimos indagarlas para que cada docente pueda seleccionar adecuadamente acorde a las necesidades de su grupo, época del año, experiencia corporal, desarrollo sensible en la exploración de los objetos, repertorios de movimiento, etc. Por ejemplo: si decidiéramos el uso de zapatos, es interesante tener en cuenta aportes como el siguiente:

"El gusto por los zapatos empezó con la llegada de los españoles a nuestras tierras; aunque los nativos usaban sandalias con suelas hechas de fibra natural, los peninsulares trajeron consigo los zapatos cerrados de cuero con lazos de tela y los pequeños bolsos de chinitas que combinaban muy bien con aquellos suntuosos vestidos de las personas de la alta burguesía europea. Así fue como estos accesorios se hicieron parte indispensable de los roperos en aquella época."[4]

Si el docente desea ampliar información, recomendamos revise pasajes de películas tales como: *La guerra gaucha*, *Los gauchos judíos*, *Camila*, *Martín Fierro*, entre otras, donde se muestran secuencias de danzas típicas de la época colonial.

.Es importante considerar que la expresión corporal tiene como objetivo proporcionar un espacio lúdico, de disfrute, donde se pueda intentar, probar, improvisar, aprender con el cuerpo, dando cuenta de sentimientos y emociones, dentro del marco de información histórica y cultural correspondiente al Bicentenario.

4 Sitio: Museos México, Museo del Calzado El Borceguí, Sistema de Información Cultural, Conaculta: http://sic.conaculta.gob.mx.

LITERATURA

JOSÉ SEBASTIÁN TALLON, ALFONSINA STORNI Y GERMÁN BERDIALES

Un poco de historia

¿Cuándo se inicia la literatura para niños en nuestro país? Para algunos especialistas, entre ellos Pablo Medina, podemos encontrar las primeras manifestaciones de literatura comprensibles para niños en las poesías, cielitos y diálogos patrióticos de Bartolomé Hidalgo y Esteban de Luca. Son composiciones relacionadas con acontecimientos históricos que escuchaba y cantaba el pueblo en los albores de la Revolución de Mayo. Pero la producción escrita destinada a niños en aquella época no estaba centrada en la literatura, sino en la enseñanza de moral, hábitos, primeras letras y matemática. La primera obra para niños de carácter literario, aunque teñida de didactismo y enseñanza de valores morales, es *Cuentos* de Eduarda Mansilla de García, que aparece en 1880. Es por eso que, en general, se considera como inicio de la literatura infantil en nuestro país al libro *Leyendas argentinas* de Ada María Elflein, publicado en 1906. Una obra ya despojada de intenciones moralistas y centrada exclusivamente en ofrecer narraciones para el disfrute y el goce literario de los niños. A partir de allí comienza un camino de producciones que siguen esta premisa y van explorando nuevos temas, propuestas formales, lingüísticas y estéticas, que configuran el variado y riquísimo patrimonio literario para niños que tenemos hoy en la Argentina.

Tres autores para recordar

Entre las manifestaciones más antiguas, hemos seleccionado poemas de tres autores que podemos dirigir a los niños en el Nivel Inicial: José Sebastián Tallon, Alfonsina Storni y Germán Berdiales.

La obra de Tallon es de mediados de la década de 1920. La de Alfonsina Storni es también aproximadamente de la misma época, y aunque escrita esencialmente para adultos, hemos espigado de ella dos poemas que los niños pueden disfrutar. En el caso de Berdiales, su obra para niños se inicia en la década de 1920 y se extiende hasta los años 60.

Los poemas de estos autores han aparecido en muchas ediciones de libros de lectura a través del tiempo, como "El sapito Glo Glo Glo", que incluimos en esta pequeña selección. Los hemos elegido especialmente ya que si los niños los disfrutan, aprenden algunos de ellos y los comparten con sus familias será una ocasión para que padres y abuelos los recuerden, generando nuevos lazos de vinculación a través de la poesía.

Propósitos

Ofrecer a los niños la oportunidad de escuchar y disfrutar poemas de autores reconocidos que han formado parte de la cultura literaria de generaciones anteriores.

Actividades

El docente podrá explicar a los niños que los poemas que les leerá o les dirá tienen muchos años y que es probable que los conozcan en sus familias, ya que se han publicado en numerosos y diversos libros a través del tiempo. Puede leer o decir los poemas (si memoriza alguno o algunos de ellos), también transcribirlos en los cuadernos de comunicaciones con una nota a las familias o ubicar algunos en la cartelera, a fin de abrir este espacio de intercambio y diálogo con las familias que queremos propiciar.

Los poemas

Hemos seleccionado los siguientes poemas:

- "El sapito Glo Glo Glo",
  de José Sebastián Tallon

- "Ronda",
  de José Sebastián Tallon

- "La silla",
  de Alfonsina Storni

- "Iremos a la montaña",
  de Alfonsina Storni

- "La gallina ponedora",
  de Germán Berdiales

- "La tijera de mamá",
  de Germán Berdiales

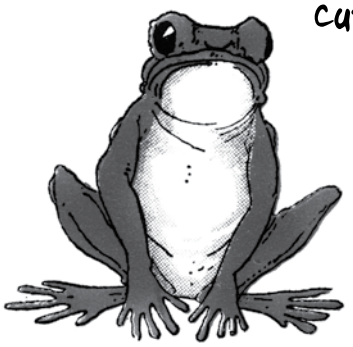
El sapito Glo Glo Glo

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
al sapito Glo Glo Glo.

¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde diablos se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve,
el sapito Glo Glo Glo?

¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está debajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
cuando llueve: glo glo glo.



José Sebastián Tallon

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

Ronda



La luna jugó a la ronda
con una flor y una estrella.
Rueda que rueda la luna
por las celestes praderas.

La flor volando fue al cielo
sin que la estrella la viera
La flor se perdió en las nubes,
¡ay, cómo llora la estrella!

José Sebastián Tallon



G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

La silla

Cuatro patas, cuatro patas
como tiene el elefante,
la silla tiene, y no tiene
su larga trompa colgante.

Cuatro patas, cuatro patas
tiene, que son de madera,
cuatro patas, y no corre
como el zorro y la pantera.

Cuatro patas, cuatro patas,
con que el asiento recuadra,
la silla tiene, y el perro,
pero la silla no ladra.

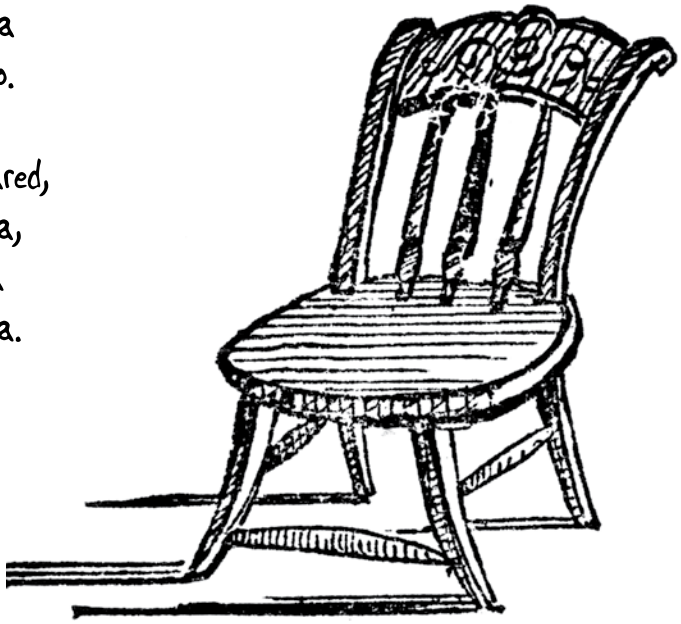
Cuatro patas, cuatro patas,
–no dos, como tiene el pato–
tiene la silla, y la silla
no maúlla como el gato.

Se está contra la pared,
quietecita, quietecita,
o alrededor de la mesa
hace una ronda bonita.

Me siento sobre la silla
para coserme la ropa;
sobre la mesa sentada
corto el pan, tomo la sopa.

Enfrente tengo a mamá
y entra el sol por la ventana.
Sillas iguales, iguales
tienen todas mis hermanas.

Alfonsina Storni



Iremos a la montaña

A la montaña
nos vamos ya
a la montaña
para jugar.
En las laderas
el árbol crece,
brilla el arroyo,
la flor se mece.
Qué lindo el aire,
qué bello el sol,
azul el cielo,
se siente a Dios.

Vivan mis valles
los Calchaquíes
y mis montañas
que al sol se ríen.
Está la tarde
de terciopelo,
malva en la piedra,
rosa en los cielos.
A la montaña
formemos ronda,
ronda de niños,
ronda redonda.

Alfonsina Storni



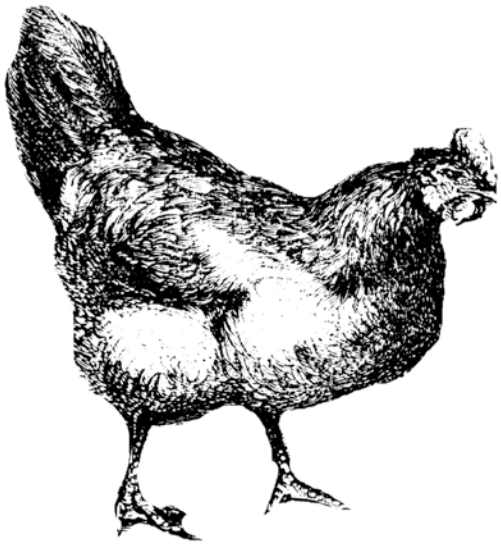
G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

La gallina ponedora

La gallina ponedora
con el gallo se pasea
muy ufana y sí señora,
todo el día cacarea.

Ella es tan conversadora
como el chorro de una fuente
pero el gallo es muy prudente
y a su largo clo clo clo
le contesta solamente:
–¡Sí señora, cómo no!

Germán Berdiales



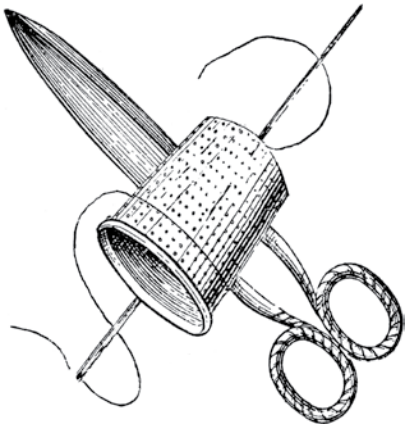
G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

La tijera de mamá

Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Aletea,
viene y va,
y a mi oído cuchichea:
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá
charla más de lo que corta:
chiqui-chiqui-chiqui-cha.



Germán Berdiales

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

Información en la ficción

Propósitos

En ocasiones, la ficción puede acercar a los niños al conocimiento de hechos históricos de una manera sencilla, viva y amena, complementando todo aquello que pueda ser aportado por otros medios.

Tal como en literatura ocurre con la novela histórica (que ubica hechos ficcionales dentro de un marco histórico comprobable) nos proponemos acercar a los niños sucesos relativos al 25 de Mayo de 1810 a través de relatos ficcionales. Como este tipo de texto no abunda para Nivel Inicial, hemos elaborado dos que incluimos en este material. El primero es una adaptación de un relato escrito para niños más grandes. El segundo es una versión libre de un cuento pensado para Jardín de Infantes, pero que hemos contextualizado a los objetivos de esta propuesta.

Estos relatos buscan ofrecer a los niños un acercamiento diferente a este momento fundamental de nuestra historia a través de textos documentados.

Actividades

Proponemos que el docente realice la lectura de los relatos, dedicando un momento posterior para conversar con los niños sobre los datos históricos que los textos aportan.

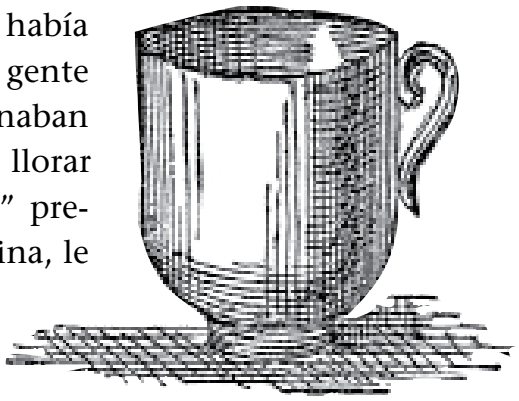
El relato permite una aproximación a algunas costumbres cotidianas de 1810, como así también a hechos puntuales del 25 de Mayo desde el punto de vista de un niño, lo cual lo acerca significativamente a los niños actuales.

El docente puede conversar con sus alumnos sobre algunos datos que el relato aporta, como por ejemplo sobre la conformación de la familia de la protagonista (numerosa, con españoles y criollos) y la presencia de sirvientes negros en la casa. Es factible brindar información sobre sus tareas y costumbres habituales. La manera de hablar de la negra Clementina y el tratamiento de "usted" o la manera de llamar a Eugenia "mi niña" o "Su Merced" podrán ser observadas para explicar estas peculiaridades, lejanas para los niños de hoy. El texto da oportunidad también para explicar cómo se hace la mazamorra, cuándo y cómo se acostumbraba a comerla, por qué se dice que las sábanas de la cama de Eugenia estaban heladas o por qué la iluminación era con velas. La explicación de la disputa en el ámbito familiar permite referir con sencillez, pero manteniendo la gran tensión que ello implicaba, las oposiciones que se dirimían en ese momento. El escenario del Cabildo con el día lluvioso enmarca la discusión de fondo acerca de la legitimidad del virrey, que se simplifica aquí para la comprensión de un niño centrándose en las opiniones a favor y en contra del mismo. La referencia a la persecución con el paraguas permite recordar que estuvieron presentes en esos días, "movidos como un candombe", expresión también interesante de explicar para entender la imagen tan bien condensada que hace la negra Clementina.

Anochecer de un día agitado[5]

Hace muchos años, había una nena que se llamaba Eugenia. Vivía con sus papás, su hermano, sus tíos y sus primas en una casa muy grande. Y en esa casa tan grande vivían también muchos sirvientes que hacían todas las tareas de la casa. Una de ellas era Clementina, una negra muy gorda que cuidaba a Eugenia. Ella la quería más que a nadie y le decía Cleme. ¡Cómo le gustaba a Eugenia la comida que Cleme le preparaba! Y más que nada, ¡cómo le gustaban las historias que Cleme le contaba! Sobre todo cuando la hacía reír con sus cuentos y su forma de contarlos.

Pero el día de esta historia, Eugenia no se reía. Estaba preocupada y un poco triste. Todo el día había visto que pasaban cosas raras. Su padre y su tío estaban nerviosos, o enojados. Parecía que se peleaban. Eugenia no sabía muy bien. Pero nadie quería contarle qué estaba pasando y la sacaron del medio cuando se quiso acercar a preguntar. Por la calle había mucho barullo también, pasaba gente gritando, y hasta parecía que sonaban tiros. Eugenia se había puesto a llorar del susto. "¿Qué está pasando?" preguntaba. Cleme la llevó a la cocina, le dio un jarrito de mazamorra y le dijo:



—No llore más, Su Merced. Pórtese bien y quédese calladita. Que si se porta bien, ya después y en secreto le via contar qué pasó.

Por eso Eugenia esperó con ansiedad que llegara la noche, para que Cleme, su negra querida, le contara qué estaba pasando.

5 Adaptación de Alicia Zaina del cuento "Anochecer de un día agitado" del libro *Efemérides, entre el mito y la historia* de Perla Zelmanovich y otros. Buenos Aires, Paidós, 1994.

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

Esa noche, mientras Eugenia se zambullía en las sábanas heladas de su cama, preguntó a Clementina:

—Clementina, contame. ¿Por qué pelean todos hoy?

—Ay, niña Eugenia, que es muy tarde.

—Contame, Clementina. Me prometiste. Hasta que no me cuentes, no me voy a dormir.

—¡Mire que es caprichosa, mi niña! Le cuento rapidito y después se me duerme.

—Prometido.

—Pasa que hoy, después de una semana movida como un candombe, sacaron al virrey del gobierno y lo cambiaron por una Junta.

—¿Un virrey? ¿Qué es un virrey, Clementina?

—¡Ay niña! ¡Si cada cosa que sale de mi boca usté' va a preguntar! Espere que ya vamo' a llegar a esa parte. Le decía que hoy, 25 de mayo, cambió el gobierno. De tener sólo gobernantes españoles pasamos a tener muchos gobernantes de acá, nacidos en esta tierra, criollos, como se dice.

—¡Como yo!

—Como usté', como su hermano, como su padre. Pero no como su madre ni como su tío Eusebio, que por ese lado de la familia son todos españoles.

—¿No me traerías un jarrito de mazamorra, Clementina? ¡Tengo un hambre!

—No, mi niña, ¡ya comió demasiado! Ahorita que le termino de contar, le traigo un dulcecito pa' engañar el estómago. Le decía, entonces, que hoy, 25 de mayo, los criollos se hicieron cargo del gobierno y dejaron afuera a los representantes españoles. ¡Así que se imagina cómo están los españoles!

—¡Me imagino cómo está el tío Eusebio, que es español! ¿Y Papá? ¿Qué hizo Papá?

—¡Ahí está el asunto! El amo es uno de los que fue hoy al Cabildo, a votar pa' que el virrey se fuera. Y el tío Eusebio, a votar pa' que se quedara. Y ganaron los que lo querían sacar. Cuando volvieron a la casa, pa' el amo era un día de fiesta y pa' su tío, un velorio. Y ahora, a la noche, la Junta

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

de gobierno dio orden de prender toditos lo' farole' del Cabildo y de la ciudad. ¡Pa' que se note la fiesta! ¿Entiende, mi niña? Así que mandaron encender todas las velas. Pero como llueve y se apagan los candiles, dijeron que había que prender las velas de todas las casas y que abran los postigones pa' que la luz de adentro ilumine las calles.

—¿Y el tío Eusebio aceptó?

—No, qué va a aceptar. ¡Ahí se armó! El amo meta abrir las ventanas y su tío meta cerrarlas. Y así están peleando: uno que abre y el otro que cierra. Su tío Eusebio que dice: "Gastar en velas porque unos atropellados sacaron de su puesto al virrey. ¿Quién va a pagar todo lo que estuvieron gastando esta semana, eh?". Y grita como un loco.

—¿Y mi papá qué dice?

—El amo no aguantó más y hace un rato desafió al tío Eusebio. Y siguieron peleando hasta que lo corrió con un paraguas por el patio de la casa.

—¡¿En serio?!

—¡Que me caiga muerta ahorita mismo si le miento! Y no tiene que decir que le anduve contando. Tiene que ser un secreto.

—¿Por?

—Porque no son cosas que tienen que saber los chicos. Y que si le cuento es porque le prometí para que no siguiera llorando.

—¡Contame más cosas, Clementina!

—A estas horas, esta negra vieja lo que precisa es un buen descanso. Y usté' también, mi niña.

—¡Una, una solita!

—Ni media. Si se me está cayendo de sueño. Además' por estar contando estas cosas, todavía no acosté al angelito de su hermano. ¡Diga que es un santo el pobrecito! ¡Ande, a dormir se ha dicho!

—Está bien, pero otro día me contás, ¿sí?

El siguiente relato ofrece otro punto de vista para aproximarse a algunas características de la ciudad, a las costumbres en la época colonial y a hechos puntuales del 25 de Mayo.

La visión del niño, en este caso un negrito que mira con ojos asombrados la ciudad que está conociendo, se vincula a algunos descubrimientos que pueden hacer los niños actuales de esa realidad tan lejana: las casas, algunas de ellas con aljibes (es posible mencionar a los niños que sólo las familias más adineradas enían aljibes; todos los demás necesitaban de los servicios del aguatero, como en la casa donde sirve Motitas), la iluminación con faroles y la tarea de los faroleros, la función del sereno que transita por las calles al anochecer, entre otras que el docente podrá ampliar para el conocimiento de los niños.

El texto aporta también otros datos, como los modos de trasladarse —que el docente podrá ampliar con el otro apartado específico que se ofrece en este documento—, la mención de comidas características de la época y las costumbres de amos y sirvientes, entre las que aparecen las tareas que solían hacer los esclavos de corta edad.

Si bien no hay acuerdo entre los historiadores acerca del reparto de cintas celestes y blancas que supuestamente hicieran French y Beruti, hay bastante consenso en afirmar que los revolucionarios entregaban algún tipo de distintivo, episodio que aparece reflejado en el relato.

El negrito Motitas no comprende bien los hechos que está presenciando, pero se entusiasma ante el fervor de los personajes que ve. La explicación sencilla que la niña que conoce en la plaza le da y que él transmite a su mamá, aunque simplificada, resulta adecuada para los primeros acercamientos a estos hechos históricos que queremos brindar a los niños.

Motitas va a la ciudad[6]

Una vez, hace muchos años, había un negrito que se llamaba Martín, pero todos le decían "Motitas", porque tenía el pelo cortito lleno de rulos muy bonitos.

Motitas trabajaba con su mamá en una casa grande que sus amos tenían en el campo. Pero una vez, justo en un momento muy importante de nuestra historia, Motitas viajó a la ciudad. ¿Por qué? Porque tenía que acompañar a las hijas del amo que iban a visitar a sus parientes. Motitas iba a caballo junto a su mamá y otros dos sirvientes de la familia, acompañando a las señoritas, que viajaban en un coche tirado por cuatro caballos que manejaba un cochero. El viaje fue muy largo, pero Motitas no se cansaba nunca, contento como estaba de conocer un lugar nuevo.

Cuando llegaron a Buenos Aires, no le alcanzaban los ojos para mirar.

—¡Cuántas casas, mamá! —gritaba Motitas—. ¡Mirá, y esa tiene un aljibe en el patio!

Al fin llegaron y Motitas, su mamá y los otros dos esclavos —Tomás y Filemón— se acomodaron con los otros sirvientes de la casa. ¡Qué hambre tenía Motitas! Por suerte les dieron para comer choclos asados y carbonada. Y juntos, después, todos tomaron mate.

Motitas pasó el día trabajando en los quehaceres que le encargaron: lustró los zapatos de las señoritas, llevó a su mamá las ropas que ellas le dieron para lavar y planchar, ayudó a entrar el agua que traía el aguatero, dio de comer a las gallinas, ayudó a revolver el dulce de leche que estaban haciendo en la cocina y pasó mucho rato barriendo las hojas caídas de los árboles que estaban en el patio y la vereda... ¡Pero no veía la hora de ir otra vez a la calle para seguir viendo la ciudad!

Por eso, cuando el negro Filemón le dijo que saldría a entregar una carta a la casa de otra familia, Motitas lo volvió loco con sus pedidos:

6 Versión libre de Alicia Zaina de "Motitas, el negrito" (se desconoce el autor). Aparece como presentado por S. Adinolfi en Martha Salotti, *El Jardín de Infantes.* Buenos Aires, Kapelusz, 1969.

—¡Llevame, Filemón, que me porto bien! ¡Más que bien me porto yo!

Tanto insistió Motitas que, al final, con el permiso de las señoritas, Filemón lo llevó con él caminando por la calle.

Motitas miraba con atención los faroles encendidos en las esquinas.

—Filemón —preguntó—. ¿Y quién enciende esos faroles tan altos?

—¡Quién va a ser, m'hijito! ¡Los faroleros! —contestó Filemón riendo.

—Filemón —volvió a preguntar Motitas— ¿los faroleros son gigantes? ¡Porque mirá que están altos los faroles!

—Pero no, Motitas. —Se reía Filemón—. Cada farolero lleva una escalera al hombro y se sube para encender los faroles.

De pronto sintieron unos pasos: toc, toc, toc.

Motitas tuvo miedo y le dio la mano bien fuerte a Filemón.

—¿Qui… quién viene ahí?

—No tenga miedo, mi negrito: es el sereno.

Y pasó un hombre envuelto en una capa, con un farol en la mano. Caminaba rápido y cantaba:

—¡Las ocho han dado y sereno!

A Motitas le gustó tanto lo que el sereno cantaba que se lo pasó repitiendo:

—¡Las ocho han dado y sereno!

Hasta que Filemón lo hizo callar porque ya llegaban al lugar donde tenían que entregar la carta.

A la vuelta, pasaron por la Plaza Mayor y a Motitas le gustó muchísimo. Y más que nada le gustó una casa con un reloj en la torre y un balcón muy largo.

—Se llama Cabildo —le dijo Filemón cuando Motitas preguntó.

—Es la más linda de todas —decía Motitas—. ¿Y quién vive ahí?

—Ay, Motitas —se reía Filemón—. ¡Mucha pregunta para este negro que sabe tan poco! No sé si alguien vive ahí, pero sé que es un lugar muy importante, m'hijito.

Motitas se fue a dormir pensando y pensando en esa casa tan linda, tan grande y tan importante. Y hasta soñó que caminaba por el balcón y miraba la plaza grande por donde había caminado a la noche con Filemón.

Por eso al día siguiente se despertó con una sola idea:

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

quería ver el Cabildo otra vez, y quería verlo de día, porque se imaginaba que iba a ser mucho más lindo que como él lo había visto, en la oscuridad.

Y aunque hacía frío y estaba lloviznando, en un descuido, Motitas se escapó y se fue corriendo a la Plaza Mayor.

Cuando llegó, había muchísima gente.

—¿Qué pasará? —pensaba Motitas un poco asustado. Y ya estaba por volverse cuando vio a un señor que repartía unas cintas.

—¡Cómo me gustaría llevarle a mi mamá un pedacito de esas cintas! —pensaba Motitas. En eso oyó que un señor que estaba a su lado decía:

—Déme cintas, señor. Yo soy criollo y quiero ser libre.

Entonces Motitas se animó y también dijo, muy decidido:

—Señor, yo también soy criollo y quiero ser libre. ¿No me da cintas?

El señor lo miró, se sonrió y le dio una.

La gente gritaba y Motitas estaba un poco aturdido. De pronto vio que se abría el balcón del Cabildo y que salían muchos señores y hablaban fuerte, fuerte… y todos los que estaban en la Plaza Mayor aplaudían y se abrazaban.

Entonces Motitas también abrazó a una nena que estaba a su lado y le dijo:

—¿Querés ser mi amiga?

—Bueno —le dijo la nena.

—¿Por qué estamos todos tan contentos? —preguntó Motitas a su nueva amiga.

—Porque desde hoy seremos libres y nos gobernarán los criollos; ya no nos mandarán más los representantes españoles.

En ese momento empezaron a repicar las campanas:

Talán, talán, talán… Tan tan, tan tan…

Motitas volvió a la casa corriendo. La mamá, que estaba preocupada porque no lo encontraba, primero lo retó, pero después lo abrazó. Y se puso muy contenta con la cinta que Motitas le regaló.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Todos se abrazan!, dicen que desde hoy ¡nos mandaremos solos!

—¡Ay, Motitas! ¡Pero qué cosas dice mi negrito! —se reía la mamá—. Venga a comer una empanada y no se escape más.

Y Motitas se comió una empanada riquísima el 25 de Mayo de 1810.

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

PARA CONTAR Y CONTAR

Propósitos

Una parte fundamental del acervo cultural de los pueblos es su narrativa folclórica. Los cuentos, mitos y leyendas son narraciones populares, tradicionales y anónimas que imprimen en sus historias modos particulares de ver y entender el mundo, de identificarse con maravillas y realidades, y de expresarse estética e ingeniosamente. A lo largo del tiempo se han ido acuñando en nuestro país diferentes cuentos folclóricos en los que podemos apreciar muchas de las notas particulares de nuestra idiosincrasia. Aunque la mayoría de ellos provenga de la tradición española y podamos encontrar en otros lugares de América latina historias similares, podemos reconocer algunos cuentos que se han afincado en nuestro país y han tomado el color local propio, incorporado modos característicos de hablar, de expresar nuestro sentido del humor, ingenio o picardía.

En ocasión de los festejos del Bicentenario, creemos importante acercar algunos de estos cuentos a los niños, para que esa tradición continúe viva y los niños disfruten de esas historias como otros niños y adultos de generaciones pasadas lo hicieron.

Actividades

Proponemos ofrecer a los niños un itinerario de lectura y narración de cuentos folclóricos especialmente seleccionados para ellos. El docente dará una breve explicación que permita a los niños entender que estos cuentos son diferentes de otros escritos por autores conocidos, mencionando su carácter anónimo y la manera en que se han ido transmitiendo con el correr del tiempo.

Se podrá proponer un "ida y vuelta", una circulación de estos cuentos, invitando a los niños a contar alguna de estas historias a sus familiares, llevar una copia a sus hogares o colocar un texto en una cartelera, a fin de que otros adultos puedan aportar otras versiones u otros cuentos similares que conozcan. Por ejemplo, en nuestro país hay numerosas historias del zorro, en ocasiones acompañado por el quirquincho, tal como aparece en uno de los cuentos que se verá a continuación. Tal vez en las familias se recuerden otras narraciones con estos personajes o versiones diferentes de la que mencionamos, así como también otros cuentos con animales. Invitar a estos adultos memoriosos a participar como narradores en la sala será una ocasión interesante de mostrar el sentido de circulación que estas historias tienen.

Sugerimos alternar la lectura y la narración de los cuentos seleccionados. Pero dado que se trata de cuentos folclóricos, hacemos especial hincapié en privilegiar la narración oral de los mismos, dado que esta es su forma de transmisión característica.

Para facilitar la tarea de selección del docente transcribimos a continuación dos cuentos en versiones adecuadas para los niños de 5 años, junto con una lista de sugerencias bibliográficas.

El zorro y el quirquincho

Cuento folclórico argentino. Versión de Alicia Zaina

El zorro tenía un campo, pero no tenía ganas de sembrarlo y cosechar. Por eso fue a buscar al quirquincho y le dijo:

—Compadre quirquincho, si usted me siembra el campito, yo le doy la mitad de la cosecha.

Al quirquincho le pareció justo y aceptó. Pero como el zorro quería aprovecharse de él, antes de irse agregó:

—Eso sí, lo que salga arriba de la tierra va a ser para mí, y lo que salga debajo va a ser para usted.

El quirquincho contestó:

—¡Cómo no, compadre zorro! ¡Trato hecho, nunca deshecho!

Entonces el quirquincho sembró papas. Y claro, cuando llegó el tiempo de la cosecha, lo que estaba arriba de la tierra eran hojas que no servían para comer, pero debajo… ¡debajo habían salido unas papas riquísimas para hacer puchero, guisito, papa asada o papas fritas!

Cuando el zorro lo vio se enojó, pero lo disimuló. Y mientras se llevaba las hojas que no servían para comer, dijo:

—Compadre quirquincho, vuelva a sembrar el campito. Pero eso sí, esta vez todo lo que salga debajo de la tierra va a ser para mí y lo que salga arriba, para usted.

Y el quirquincho contestó:

—¡Cómo no, compadre zorro! ¡Trato hecho, nunca deshecho!

Entonces el quirquincho sembró trigo. Y claro, cuando llegó el tiempo de la cosecha, lo que estaba debajo de la tierra eran raíces que no servían para comer, pero arriba… ¡arriba habían salido unas espigas doradas para moler y hacer pan, bizcochos, tortas y galletitas!

Cuando el zorro lo vio se enojó, pero lo disimuló. Y mientras se llevaba las raíces que no servían para comer, dijo:

—Compadre quirquincho, vuelva a sembrar el campito. Pero eso sí, esta vez todo lo que salga debajo y arriba de la tierra va a ser para mí y lo que salga en el medio para usted.

Y el quirquincho contestó:

—¡Cómo no, compadre zorro! ¡Trato hecho, nunca deshecho!

Entonces el quirquincho sembró maíz. Y claro, cuando llegó el tiempo de la cosecha, lo que estaba debajo de la tierra eran raíces y lo que estaba arriba penachos de hojas que no servían para comer, pero en el medio… ¡en el medio habían salido unos choclos amarillos y gordos riquísimos para comer hervidos, para hacer tamales con su harina o preparar empanadas de humita!

Cuando el zorro lo vio, se enojó mucho y no lo disimuló, así que gritó:

—¡Compadre quirquincho, se acabó el trato! ¡Váyase de mi campito!

Y el quirquincho se fue contento a preparar muchísimas comidas deliciosas.



¿Y el zorro?

El zorro no tuvo más remedio que aprender a sembrar y a cosechar.

G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

El sapo y el burro

Cuento folclórico argentino. Versión de Alicia Zaina

Estaba el burro comiendo pasto a orillas de la laguna. El pasto estaba muy rico y el burro muy distraído, por eso no vio al sapo en el borde del agua y lo pisó. El sapo, enojado, gritó:

—¡Ay, ay, ay…! ¡Burro! ¿No ves que hay gente?

El burro casi no lo oyó y siguió comiendo. Tan rico estaba el pasto y el burro tan distraído, que volvió a pisar al sapo. El sapo, enojadísimo, volvió a gritar:

—¡¡AY, AY, AY…!! ¡¡BURRO!! ¿NO VES QUE HAY GENTEEEEEEEE?

Esta vez el burro lo escuchó, pero contestó sin darle mucha importancia:

—¿Gente? Yo no veo gente. Solo veo un pobre sapo.

—¡Eso es lo que vos pensás, porque sos un burro! —gritaba el sapo—. ¡Yo soy más gente que vos! ¡Yo soy más gente que vos!

Y como el burro seguía comiendo sin hacerle caso, el sapo lo desafió:

—¡A ver si te animás a hacer la guerra conmigo! ¡Animate, dale! Y yo digo que el que gane la batalla será más gente.

Al burro le pareció tan tonto y ridículo el desafío que aceptó. Estaba convencido de que podría ganarle al sapo muy fácilmente.

Y se pusieron de acuerdo para hacer la batalla a los quince días.

El sapo buscó una calabaza bien grandota y les pidió a sus amigos los mosquitos, los tábanos, las abejas y las avispas que se metieran adentro el día de la batalla.

El burro también tenía sus amigos, y eligió a los más feroces para que lo acompañaran a pelear. Los zorros, los pumas y los tigres aceptaron encantados.

Cuando llegó el día de la batalla al lado de la laguna, el burro llegó acompañado por todos ellos. Y todos se empezaron a reír cuando vieron que el sapo estaba solo, apenas cargando una enorme calabaza.

—¿Y dónde está tu ejército? —preguntó el burro sin dejar de reír.

—Aquí —dijo el sapo muy serio.

Entonces abrió la calabaza y salieron zumbando los mosquitos, las abejas, las avispas y los tábanos, que empezaron a picar al burro, a los zorros, a los pumas y a los tigres sin parar un segundo.

No tuvieron más remedio que meterse en el agua para detener tantas picaduras. Y, por supuesto, reconocer que el sapo había ganado la batalla, que era más gente que el burro… ¡que el burro había sido muy burro por tratarlo tan mal!

Por suerte nadie salió herido, aunque sí con demasiadas ronchas, ronchitas y ronchones.



G.C.B.A. • Ministerio de Educación • Dirección General de Planeamiento Educativo • Dirección de Currícula y Enseñanza

Para continuar la tarea de lectura y narración de cuentos folclóricos, sugerimos a continuación algunos títulos que podrán ser de utilidad para incorporar en el itinerario.

Colombres, Adolfo. *El zorro que cayó en la luna.* Buenos Aires, Colihue, 1986. (Cuentos del Pajarito Remendado).

Coluccio, Félix. *Cuentos folklóricos.* Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

Devetach, Laura. *¿Quién se sentó sobre mi dedo?* Buenos Aires, Colihue, 1984. (Cuentos del Pajarito Remendado).

_____ *El abuelo del tatú.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1978. (Los cuentos del Chiribitil).

_____ *La gran pelea.* Buenos Aires, Colihue, 1989. (Cuentos del Pajarito Remendado).

Martínez, Paulina. *Cuentos y leyendas de Argentina y América.* Buenos Aires, Alfaguara, 2006.

Montes, Graciela. *Cuentos del sapo.* Buenos Aires, Sudamericana, 2000. (Colección Cuentamérica.)

Roldán, Gustavo. *Zorro y medio.* Buenos Aires, Colihue, 1984. (Cuentos del Pajarito Remendado).

_____ *Pedro Urdemales y el árbol de plata.* Buenos Aires, Colihue, 1991. (Cuentos del Pajarito Remendado).

_____*Cuentos del zorro.* Buenos Aires, Sudamericana, 1999. (Colección Cuentamérica).

Romera, P. y Martínez, P. *Andanzas de Juancito el Zorro.* Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

RONDAS Y JUEGOS TRADICIONALES

Propósitos

Es intención de estas propuestas ofrecer a los niños oportunidades de conocer antiguas manifestaciones poéticas con formato lúdico que provienen de la tradición oral para que puedan disfrutar jugando con ellas, tal como lo hicieron gran parte de las generaciones anteriores. En muchos casos, las condiciones actuales de vida no permiten el acercamiento a estos antiguos juegos y rondas. El jardín podrá constituirse en un ámbito que rescate estas valiosas producciones, que cobrarán especial relevancia en el marco de los festejos patrios referidos al Bicentenario.

Proponemos aquí una selección de juegos y rondas con dinámicas variadas, factibles de implementar en las secciones de 4 y de 5 años. Asimismo creemos que es factible organizar actividades para que los niños de estas salas, las realicen, a su vez, con los pequeños de las secciones de 2 y de 3 años.

Actividades para jugar en parejas

Balanceos

Rema que rema
Juan de la arena
Tú por la playa
Yo por la arena.

Din, dan
Las campanas de San Juan.
El pastor en la picota
Jota, jota, jota.

Estas poesías de la tradición oral están habitualmente destinadas a los niños pequeños. El adulto las dice al niño que tiene sentado sobre su falda mientras lo balancea suavemente a un lado y al otro.

Proponemos aquí una variante para que la digan y jueguen los niños mayores, con otros más pequeños. Los niños podrán ubicarse sentados en el suelo y enfrentados en parejas tomándose de las manos. Seguirán el ritmo marcado por la poesía mientras se realiza un balanceo hacia adelante y hacia atrás alternadamente.

Abrazos

Naranja dulce,
Limón partido,
Dame un abrazo,
Que yo te pido.

En esta propuesta el poema operará como un pedido para recibir y compartir el abrazo de un compañero.

Actividades para jugar en forma grupal

Pipirigaña

Pipirigaña
vino la araña,
por su sabanita
para la arañita.

¿Qué querés? ¿Cosquillitas o cosquillón?
Ni cosquillitas ni cosquillón.

Los niños se sientan en ronda y colocan las manos sobre las rodillas, con la palma hacia arriba. Uno de los niños, que hace de director del juego, irá pasando y mientras se dice la primera parte del poema va tocando las manos de sus compañeros. La mano que es tocada debe ocultarse detrás de la espalda. Se entabla el diálogo final con el primero que tiene las dos manos escondidas. Los dos niños se hacen cosquillas y el que estaba en la ronda ocupa el lugar del director para repetir el juego.

Coro, coronita es

Un, dos, tres,
coro, coronita es.

Un niño se ubica ocultando su cara contra la pared y dando la espalda a los compañeros. Los niños restantes se ubican en una línea. Mientras el niño que está contra la pared recita la poesía, los compañeros pueden avanzar hacia él, pero al terminar de decir el poema el

niño se dará vuelta para mirarlos y todos deben permanecer quietos en su lugar. Si alguno se mueve, debe volver a la línea de partida. El primer niño que llega hasta el compañero que recita, toca su espalda y ocupa su lugar para reiniciar el juego.

Martín Pescador

Martín Pescador,
¿me dejará pasar?
Pasará, pasará,
pero el último quedará.

Mientras dos de los niños se toman de las manos y las elevan para simular un puente, el resto se ubica formando un tren. El tren se desplaza hasta llegar al puente. Se establece el diálogo indicado en el poema entre el primer niño del tren y los del puente. Pasan todos por debajo, pero los del puente atrapan al último. Le realizan una pregunta que debe contestar, por ejemplo: "¿Qué helado te gusta más: de frutilla o de chocolate?", "¿Qué animal te gusta más: el perro o el gato?". El niño dará su respuesta y se ubicará detrás del niño del puente que representa esa opción. Cuando todos los niños hayan pasado, quedarán dos filas. Es el momento de realizar la torzada, se traza una línea entre los niños del puente originario y estos se tomarán de las manos. Secundados por los niños de su fila, que se tomarán de la cintura, deberán tirar. Gana el grupo que logra hacer que el otro traspase la línea marcada.

Rondas

Déjenla sola

Déjenla sola, solita y sola,
que la quiero ver bailar,
saltar y brincar,
andar por los aires
y moverse con mucho donaire.

Busque compaña, busque compaña,
que la quiero ver bailar,
saltar y brincar,
andar por los aires
y moverse con mucho donaire.

Si bien el texto original está formulado en femenino, podrá variarse para que intervengan también los varones diciendo "Déjenlo solo, solito y solo... que lo quiero ver bailar...".

Se forma una rueda de donde sale uno de los niños, quien salta en uno y otro pie mientras los demás cantan y baten palmas. Al decir "Busque compaña", el que está en el centro saca a un compañero con quien bailará tomados de la mano mientras los demás completan la estrofa. Queda en el centro quien fue elegido y el juego continúa.

Dicen que Santa Teresa

Dicen que Santa Teresa
se comió una milanesa
y a las doce de la noche
le dolía la cabeza.

Ay chumba, caracachumba,
Ay chumba y olé.
Ay chumba, caracachumba,
¡qué bonita que es usted!

Dicen que Santa Teresa
cura a los enamorados.
Santa Teresa es muy buena
pero a mí no me ha curado.

Ay chumba, caracachumba,
Ay chumba y olé.
Ay chumba, caracachumba,
¡qué bonita que es usted!

La farola de la plaza
se está muriendo de risa
porque ve a los estudiantes
con corbata y sin camisa.

Ay chumba, caracachumba,
Ay chumba y olé.
Ay chumba, caracachumba,
¡qué bonita que es usted!

Los niños giran tomados de las manos mientras se canta la primera estrofa del poema. Al llegar a la segunda, se sueltan y colocando las manos en la cintura saltan alternando los pies para culminar haciendo una reverencia. Se reitera esta dinámica con la segunda parte del poema.

Recordamos la importancia de acercar a los niños otros juegos y rondas que el docente conozca y tal vez los niños no, como "Estaba la paloma blanca", "La farolera", "Pisa, pisuela", etc.

Para incorporar en diferentes actividades

Rimas de sorteo

Estos poemas muy breves permiten sacar suerte, es decir, determinar quién es el elegido para alguna situación determinada. El docente podrá incorporarlos en su accionar cotidiano con esta idea para elegir qué niño realiza determinada tarea, por ejemplo. Los niños podrán aprenderlos para incorporarlos en sus juegos. Damos a continuación algunos ejemplos.

Pito, pito, colorito.
¿Dónde vas tú tan bonito?
A la acera verdadera,
pin, pon, fuera.

Cuatro patas
tiene un gato.
Una, dos, tres, cuatro.

Al subir una montaña
una pulga me picó,
la agarré de las orejas
y se me escapó.
Pulgón, pulsera
tabique y afuera.

El poema se va recitando rítmicamente mientras se señalan en orden los niños implicados. Resulta elegido aquel que concuerda con la última palabra dicha.

Para jugar en forma individual y compartir con otros

Juegos para mover las manos

La tradición oral ofrece múltiples ejemplos de poemas para decir mientras se tocan o mueven los dedos de las manos. Usualmente es el adulto quien realiza la acción corporal para o con el niño y, en general, el juego se destina a los más pequeños.

En oportunidad de los festejos del Bicentenario, consideramos interesante que los niños mayores puedan aprender estos juegos para poder hacerlos con otros niños menores de la institución. Es una manera de hacer circular los poemas y de que los mayores asuman un lugar diferente al ser ellos los encargados de "dirigir" el juego. Sugerimos, a modo de ejemplo, los siguientes:

Una palomita
Por aquí pasaba y pasaba.
Este la agarró
Este la enjauló
Este la hizo cantar
Este la sacó
Y este pícaro chiquitito
La echó a volar.

Mientras se dicen los dos primeros versos se pasa lentamente el dedo índice de una mano por la palma de la otra. Luego se toma dedo por dedo mientras se describen las acciones, comenzando por el pulgar y terminando por el meñique. Finalmente la mano imita el volar de la paloma.

Cinco pollitos
Tiene mi tía
Uno le baila,
Otro le pía
Y otro le canta
La sinfonía.

Se mueve rítmicamente una mano, que sugiere a los cinco pollitos mencionados, mientras se dicen los dos primeros versos. Luego se sugieren las acciones mencionadas moviendo, de a uno por vez, tres de los dedos.

En ambos casos, el docente podrá mostrar una manera de resolver los movimientos que el poema sugiere mientras lo dice. Invitará a los niños a realizar otros movimientos

posibles según lo que imaginen, favoreciendo que lo hagan creativamente y también que observen las distintas propuestas de los compañeros, para tomarlas si así lo desean. Dedicará un momento de la actividad al aprendizaje del poema, siempre reiterándolo en su totalidad y no fragmentado, para que los chicos puedan apropiarse de él, participar con mayor autonomía del juego y poder hacerlo luego para otros.

La enseñanza de este juego, así como también de todos los que hemos mencionado será ocasión para que los niños aporten variantes de los mismos u otros similares que puedan saber, como es el caso del conocido "Este se compró un huevito…". Será interesante que el docente dé espacio para que puedan contar quién se los enseñó, con quién lo jugaron, etcétera y que esto dé pie para comentar el sentido de circulación social que estos juegos tienen, de su transmisión a través del tiempo y del gusto compartido por tantas personas.

Rimas de cosquillitas

La tradición oral trae ejemplos de estos poemas que se dicen mientras se simula el andar con dos dedos para culminar haciendo cosquillas en alguna parte del cuerpo. Es también una propuesta que usualmente se destina a los más pequeños y que, en este caso, los niños mayores pueden aprender para jugar con ellos.

Por aquí pan,
por allí miel.
Por aquí
las cosquillitas de San Miguel.

Los dedos índice y mayor simulan dos patitas que van recorriendo primero un brazo y luego el otro mientras se dicen los dos primeros versos, para terminar haciendo cosquillas en el cuello.

Por esta pierna
subía un hombre
pisando fuerte con los tacones
y se metía
por aquí, por aquí...

Los dedos índice y mayor simulan dos patitas que recorren de manera ascendente una pierna para culminar haciendo cosquillas en la panza.

Plástica

Las reproducciones de artistas plásticos que acompañan este documento se suman –desde el ámbito de la formación escolar de nuestros niños pequeños– a la reflexión sobre los significantes de la Revolución de Mayo y las maravillosas consecuencias que trajo para nuestra nación.

El sentimiento de pertenencia a un país que como el nuestro festeja su Bicentenario es importante de construir y reforzar. Un país que se ha debatido tratando de mantener esta libertad y que en este año 2010 festeja sus 200 años.

Los niños de jardín irán ampliando estos sentimientos en el reconocimiento de los hombres y mujeres que hicieron posible la constitución del país y, también, de aquellos que lo sostuvieron en el tiempo.

Los artistas plásticos argentinos, al igual que otros venidos de otros países, han contribuido a la identidad cultural de nuestra patria. La posibilidad de reforzar la idea de pertenencia a un país que se ha debatido tratando de mantener su libertad se construye, entre otras cosas, valorando la cultura particular y a sus artistas, quienes han realizado diferentes producciones a lo largo de la historia. Muchas de ellas se encuentran en museos y espacios públicos como plazas, parques, calles y galerías.

Las reproducciones

El objetivo de las reproducciones es brindar a los niños de 4 y de 5 años de las instituciones escolares infantiles la posibilidad de transitar en su observación por momentos de contemplación y disfrute de las obras creadas a lo largo de estos doscientos años por artistas que han querido a esta patria y la han plasmado en imágenes, de diferentes maneras.

Al organizar una carpeta de imágenes se recurre a ciertos criterios para la selección de las obras. En este caso se tuvo en cuenta el valor de la imagen y la significatividad que podrán tener tanto para los niños como para los docentes que son las responsables de mostrarlas.

Encontrarán dibujos y pinturas realizadas por artistas que plasmaron sus obras en diferentes técnicas y procedimientos propios de las artes visuales. Algunos de ellos son argentinos, otros han dejado una gran producción en la Argentina y han querido a este país como suyo.

Por qué ofrecer imágenes a los más pequeños…
El Nivel Inicial siempre ha valorizado la importancia del mundo visual para el desarrollo de las capacidades de representación y comprensión simbólica de sus alumnos.

La interacción de los niños con el mundo de las imágenes, tiende a ampliar las capacidades perceptivas, exploratorias, creativas, expresivas y de representación visual. El desarrollo de la imaginación y la fantasía se ve promovido a través de la observación sensible de las obras plásticas.

> *"Producir y apreciar en los lenguajes artísticos conforma diferentes momentos que posibilitan una continua interacción e itinerarios entre conocimiento y sensibilización. Apreciar implica el acercamiento perceptivo y sensible a las producciones artísticas, camino paralelo que se traza al comenzar a construir conocimientos sobre los respectivos lenguajes que intervienen en la elaboración de una obra. Por lo tanto, en el caso de la enseñanza del lenguaje plástico-visual, se trata de ver 'algo más' que las sutilezas de las combinaciones de los colores y las formas, captando sus relaciones compositivas. Se trata de sentir sensaciones ante un paisaje o una obra que van más allá de las que a diario se experimenta y también se trata de encontrar nuevos significados en todos los medios y modos de expresión plástica. Se trata de encontrar en las imágenes múltiples sentidos y nuevas resonancias. Al ver y mirar con intención se profundiza la capacidad perceptiva. Esta capacidad posibilita disfrutar y comprender diferentes aspectos de este lenguaje, conociendo de otros modos el mundo que nos rodea y abriendo puertas para imaginar otros."*[7]

Algunas consideraciones al mostrar las imágenes

Formar espectadores sensibles es una tarea que, en el jardín, debe asumir el docente. El clima y el espacio apropiado en el ámbito de la sala (u otro espacio de la institución) facilita las conexiones sensibles al observar y apreciar obras de arte. Muchas veces esta será la única posibilidad que tendrán los pequeños de acercarse a expresiones artísticas.

Es posible que en un principio algunos niños le dediquen a la observación solo un instante. La reiteración de la propuesta en general dará por resultado que aun los menos conmovidos por las imágenes ofrecidas comiencen a observarlas. En general en las secciones de 4 y de 5 años —si se los deja— los niños observan con detenimiento y hacen por sí solos comentarios sobre lo que están mirando. Esto crea curiosidad en el resto.

Al mirar, observar y apreciar las imágenes se pone en juego la imaginación, ya que a cada niño le interesa, le llama la atención y ve diferentes cosas referidas a sus conocimientos y también a su capacidad de imaginar.

El tiempo dedicado a la observación es algo importante a considerar. Este podrá variar de acuerdo a cada grupo de niños y también a la sensibilidad del docente en relación con lo que muestra y a la observación del grupo de niños, a las reacciones y comentarios.

7 *Diseño Curricular para la Educación Inicial. Niños de 2 y 3 años.* Secretaría de Educación, G.C.B.A., 2000.

No hay "tiempos" establecidos; un momento puede ser suficiente al principio. Luego podrá dejarse la imagen para que los niños la observen solos y libremente. Es necesario tener en cuenta que las imágenes visuales pertenecen al lenguaje visual, por lo tanto no hay que saturar de palabras lo que se muestra. Las obras hablan por sí mismas.

En cuanto al lugar y momento para exponerlas y mirarlas, tanto podrá estar sobre el pizarrón para que los niños la vean, como tenerlas ubicadas en diferentes lugares de la sala, y esperar que los niños digan algo sobre lo que se ha expuesto.

Los artistas[8]

Carlos Morel



Lámina 1. *Payada en una pulpería*

Es uno de los primeros artistas formados en la Argentina; fue pintor y grabador. Nació en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1813 y estudió dibujo en la Universidad de Buenos Aires. A los 17 años de edad era considerado una promesa en el arte de la pintura. Sus óleos, acuarelas y litografías lo destacaron en ese sentido. Pintó, entre otras obras, el *Combate de la Caballería en la época de Rosas* y la *Carga de la Caballería del Ejército Federal*.* Falleció en septiembre de 1894 en la localidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires.

* Esta y otras obras del autor se exponen en el Museo Nacional de Bellas Artes de la ciudad de Buenos Aires.

8 A continuación se presentan algunos datos sobre los artistas seleccionados. El docente podrá recurrir a mayor información sobre estos artistas visitando la página del Museo Nacional de Bellas Artes: www.mnba.org.ar.

Pedro Figari



Lámina 2. *Candombe de carnaval*

Nace en Montevideo en 1861 y muere en 1938. Este pintor uruguayo fue un abogado destacado que impulsó la abolición de la pena de muerte en el Uruguay. Una de sus preocupaciones principales fue mejorar la enseñanza artística, que él consideraba inapropiada para ese momento. Desarrolla su pensamiento sobre la belleza en su libro *Arte, estética, ideal* que se publica en 1912, y que refleja sus inquietudes y problemas creativos más generales. En 1917, Figari decide abandonar sus actividades para dedicarse de lleno a la pintura, pues hasta entonces había sido un "pintor de fin de semana". En 1921 se trasladó a Buenos Aires, donde permaneció cuatro años. Luego viaja a París, ciudad en la que residió durante nueve años y donde se convirtió en un atento observador de las vanguardias artísticas que se desarrollaban en la capital francesa. Pinta escenarios rioplatenses de largos horizontes en los que los seres se integran y confunden en el paisaje. Estos denotan su modo particular de pintar.

Martín Malharro



Lámina 3. *Las parvas*

Nace en Azul, provincia de Buenos Aires, el 5 de agosto de 1865. Realizó sus estudios de dibujo y pintura en el Instituto de Bellas Artes que luego perfeccionó en París. Allí siguió la estética del impresionismo, la escuela pictórica que introdujo en la Argentina a principio de siglo. Conoce a Renoir y a Monet, y admira la pintura de Millet y de Corot.

Defensor del modelo "natural", su infancia en Azul le brinda una extensa información visual de la pampa y las sierras. Luego de regresar de Francia, realiza varias exposiciones. Muere el 17 de agosto de 1920.

Ernesto de la Cárcova



Lámina 4. *En el jardín*

Nace en Buenos Aires en 1866. Comienza, en su ciudad natal, a estudiar pintura a temprana edad. Más adelante, continuó en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes con el maestro italiano Francisco Romero. Luego marchó a Italia, donde ingresó en la Real Academia Albertina de Turín. En 1890, el joven estudiante argentino envió tres obras a la XXXI Exposición de Bellas Artes del Círculo de los Artistas Turineses y allí consiguió que el rey Humberto I de Italia adquiriese uno de sus cuadros al pastel titulado *Cabeza de viejo*.

A los 27 años regresa a Buenos Aires, donde completa una de sus obras más reconocidas: Sin pan y sin trabajo. En 1902 viaja nuevamente a Europa donde se desempeña como Director del Patronato de Becarios Argentinos. Fue además profesor en la Universidad de Buenos Aires. Allí creó, en 1921, el diseño del sello mayor de esa casa de estudios. De la Cárcova fallece en 1927, en Buenos Aires.

Fernando Fader



Lámina 5. *El corral de las cabras*

Nace en Burdeos (Francia) en 1882 y fallece en Ischilín, Córdoba en 1935. Pintor argentino de origen francés; ejerce una influencia determinante en el proceso de renovación de la corriente naturalista y académica que se desarrollaba en la Argentina. De muy pequeño viaja primero a la Argentina para regresar a los 6 años a Alemania, a la casa de sus abuelos, donde realiza sus estudios primarios.

La preocupación por la luz, la fusión en ella de las formas y la pesadez de los empastes le sirven a Fader para "mostrarnos" lo pictórico de aquello que pinta. "Cuando miro la naturaleza, una piedra, un tronco de árbol, una vaca o un cerdo, lo miro ya pintado, vale decir tamizado por mi espíritu pictórico"…* Se enferma de los pulmones y se ve obligado a recluirse en las sierras de Córdoba y allí termina sus días, en el pueblo de Ischilín, trabajando con intensidad hasta su último instante.

* Santiago Kovadloff y otros. "Fernando Fader, pintor de un íntimo silencio" en *Pintura Argentina. Impresionismo y paisaje.* Buenos Aires, Ediciones Banco Velox.

Carlos Torrallardona



Lámina 6. *Bailongo*



Lámina 7. *Estación*

Nace en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, en 1910. A los 16 años se traslada a Buenos Aires y estudia en la Academia Nacional de Bellas Artes. En 1934 obtiene el título de Profesor de Dibujo y Pintura.

En la década del 30 muchos artistas relatan de diferentes maneras la vida en los barrios bajos de la ciudad. Este artista también se nutre de esa Buenos Aires. Sus imágenes muestran los bares y billares así como escenas de tango. Sus pinturas de cafés, de tango, de milongas, de estaciones ferroviarias configuran su temática predominante. Dijo Carlos Torrallardona: "Si tuviera que señalar un símbolo representativo de la razón más profunda de mi vocación artística diría: un horno de confitería o panadería. Nací en una fábrica de masas donde desde muy niño trabajé con mi padre. La vida, para nosotros, era muy dura y ese horno, negro por fuera y con profundos pardos alrededor de su boca con el misterioso fuego en su interior, explicaba mi pintura más significativa". Muere en Buenos Aires, el 1 de abril de 1986.

Matilde Grant



Lámina 8. *Angelitos*

Nace en la ciudad de Jujuy en el año 1918. Esta artista expresa pictóricamente la geografía que la vio nacer y crecer y que ella eligió para expresar de forma muy particular con un gran colorido. Realizó estudios en su provincia natal y en diferentes centros de Europa. Sus obras se encuentran en diferentes museos y colecciones particulares.

Dice de ella el crítico Osiris Chierico: "Matilde ha demostrado en los distintos pasos dados por su obra ser un artista que vive intensamente su tiempo... y lo demuestra adicionando al mundo del Altiplano lo que ya de por sí estaba adicionado en ella, en su forma de verlo y de vivirlo: el aporte de sus ancestros mediterráneos en la expresión del hombre, de la geografía, del mito." Matilde Grant muere en Buenos Aires en el mes de marzo de 2005.

Bibliografía

Bornemann, Elsa. *Poesía infantil.* Buenos Aires, Dimar, 1992.

Bravo Villasante, Carmen. *Una dola tela catola.* Valladolid, Miñón, 1976.

Lus, María Angélica y Yolanda Martínez de Elgorreaga. *Alba del cancionero.* Buenos Aires, Miño y Dávila, 1991.

López Anaya, Jorge. *Arte Argentino: Cuatro Siglos de Historia. 1600 al 2000*. Buenos Aires, Emecé Arte, 2005.

Medina, Pablo. "Panorama de la literatura infantil argentina" en *Panorama de la literatura infantil en América Latina.* Edición especial de la revista *Parapara*. Caracas, Banco del Libro, 1984.

Movsichoff, Paulina (comp.). *A la sombra de un verde limón. Antología del cancionero tradicional infantil argentino***.** Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1993. (Biblioteca de Cultura Popular).

_____ *A la una sale la luna.* Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1996. (Biblioteca de Cultura Popular).

Ortiz, Beatriz y Alicia Zaina. *Literatura en acción.* Buenos Aires, Actilibro, 1998.

Pastoriza de Etchebarne, Dora. *El cuento en la literatura infantil.* Buenos Aires, Kapelusz, 1962.

Pelegrín, Ana. *Cada cual atiende su juego.* Madrid, Cincel, 1984.

Zaina, Alicia. "Literatura con niños de cuatro a seis años" en Bianchi, L., Origlio, F. y Porstein, A. M. *Arte desde la cuna 4 a 6 años.* Buenos Aires, Nazhira, 2005.

Diseño Curricular para la Educación Inicial. Marco General. Niños de 2 y 3 años, Niños de 4 y 5 años). Buenos Aires, Secretaría de Educación, G.C.B.A., 2000.

1810-2010. Memorias de una historia bicentenaria. Aportes para la enseñanza. Nivel Medio. Buenos Aires, Ministerio de Educación, G.C.B.A., 2010.